

¿Por qué tantos centros? ¿Por qué todos se someten a Trotsky? (procesos Moscú Yagoda)

León Trotsky
6 de marzo de 1938

(Tomado de *Escritos León Trotsky, Tomo IX, Volumen 1 (30 octubre 1937 a 6 marzo 1938)*, en nuestra serie *Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma*, páginas 319-322 del formato pdf. [Houghton Library (T 4305), artículo, fechado “6 de marzo a las 5 horas de la mañana”].)

En agosto de 1936, el mundo supo de la existencia de un “Centro Unido” de zinovievistas-trotskyistas, que dirigía los más posibles e imposibles crímenes. En enero de 1937, el “Centro Paralelo”, o simplemente, el “Centro Trotskyista” (Piatakov-Rádek) apareció en escena. Para explicar la aparición de este centro, Rádek, principal heraldo del fiscal Vyshinsky, explicó que Trotsky no confiaba lo suficiente en los zinovievistas y por lo tanto deseaba tener “su propio” centro.

La explicación estaba llena de vacíos. Primero que todo, algunos ex trotskyistas de más altas proporciones que Piatakov y Rádek pertenecían al Centro Zinóvieff-Kámenev. En segundo lugar, Sokólnikov, ex embajador en Inglaterra, un hombre que nunca tuvo nada que ver con los trotskyistas, pertenecía al llamado Centro “Trotskyista”. Pero no criticaré estos “detalles”. Admitamos que el “Centro Trotskyista” paralelo fue creado para asuntos conspirativos más importantes y que Sokólnikov terminó en este centro por puro accidente. Pero en marzo de 1938 el mundo no sólo supo de la existencia de un tercer “Centro Trotskyista de Derecha”, sino que también se nos dice de pronto que es precisamente este centro, completamente desconocido por los dos anteriores, el que se levanta como la organización más poderosa y conspirativa. A esto debemos añadir que los miembros de los tres centros independientes se han conocido por veinte o treinta años, vivieron en la misma ciudad de Moscú y en general ejecutaron el mismo “trabajo”: terrorismo, espionaje, sabotaje, derrocamiento y la desmembración de Rusia. En particular, cada uno de estos centros asesinó a Kírov.

Pero aquí se presenta una dificultad. Si yo creé un Centro Trotskyista (Rádek-Piatakov) porque no confiaba lo suficiente en Zinóvieff-Kámenev, entonces, ¿cómo pude haber confiado en Ríkov y Bujarin quienes hasta el día mismo de mi expulsión de la Unión Soviética estaban en estrecha alianza con Stalin y dirigieron toda la lucha contra el trotskyismo, incluyendo mi detención y destierro? Aparentemente, durante el período en que viví en Moscú y era miembro del Politburó y del gobierno, no logré convencer a Bujarin y Ríkov de que mis puntos de vista eran correctos. Votaron contra mí, en concentraciones de masas hicieron discursos hostiles contra mí, Bujarin escribió varios cientos de artículos violentos en mi contra. Ambos dirigentes de la derecha votaron a favor de mi expulsión del partido y mi destierro al Asia y más tarde lo hicieron apoyando mi expulsión de la Unión Soviética. Pero cuando llegué a Turquía y más tarde a Francia, Noruega y México y me encontré separado de Moscú por miles de kilómetros, entonces Ríkov y Bujarin, como en general todos los acusados de los últimos juicios, no solamente empezaron a estar definitivamente de acuerdo conmigo, sino que también decidieron llevar a cabo mis “instrucciones” sin reservas. Miembros del gobierno, embajadores, generales del Ejército Rojo, se volvieron espías extranjeros “por instrucciones de Trotsky”. Exactamente igual actuaron Ríkov, antiguo jefe del gobierno y Bujarin, antiguo jefe de la Internacional Comunista. Los acusados no ofrecieron ninguna otra explicación de sus “crímenes” monstruosos y absurdos.

Durante este juicio tanto Ríkov como Bujarin trataron de negar su responsabilidad directa en el asesinato de Kírov quien, como se declaró antes, fue asesinado a su vez por todas las agrupaciones opositoras de la Unión Soviética. Pero Yagoda, ex jefe de la GPU (quien antes de sentarse en el banquillo de los acusados fusiló a varios cientos de personas por el asesinato de Kírov) inmediatamente declaró que Ríkov y Bujarin mentían. “Ellos, como yo”, afirmó Yagoda, nos opusimos “en un comienzo al asesinato de Kírov. Pero nos llegaron instrucciones de Trotsky y nos sometimos.”

Uno realmente se estremece de asombro al leer estas líneas del inquisidor de ayer. Las afirmaciones referentes a la omnipotencia de las “instrucciones” sonaban lo suficientemente absurdas en labios de Piatakov y de Rádek. Pero, por lo menos, estos hombres habían sido mis partidarios hace once años. Es verdad que me repudiaron y se volvieron enemigos encarnizados. Pero el fiscal Vyshinsky asegura que esta enemistad era “ficticia”, que en realidad estos ex trotskistas estaban guiados por una ferviente devoción personal hacía mí. Por supuesto es incomprensible ver cómo y por qué esta devoción ferviente se enfrió en la prisión y permitió a Piatakov y Rádek pintarme con los colores más oscuros. Pero dejaremos todo esto de lado. Admitamos que los viejos vínculos me aseguraron una influencia hipnótica a través de continentes y océanos sobre mis antiguos partidarios. Pero, ¿cómo explicar la relación con Ríkov y Bujarin? ¿Cómo, y por qué medios puede explicarse el hecho de que sólo después de saberme expulsado de la Unión Soviética se volvieron obedientes estudiantes de Trotsky?

Sin embargo, el caso de Yagoda es especialmente misterioso. Este hombre se oponía al asesinato de Kírov, pero capituló inmediatamente a mis “instrucciones”. ¿Desde cuándo aprendió Yagoda a cumplir mis instrucciones? Como jefe de la GPU supervisaba directamente todas las represiones contra la Oposición; destruyó mi secretariado; forzó a dos de mis secretarios al suicidio; fusiló a mis amigos y jóvenes alumnos, Blumkin, Silov, Rabinovich¹; forzó a varios miembros de mi familia a una muerte prematura; me detuvo y expulsó; preparó el juicio Kámenev-Zinóviev; supervisó crímenes y fraudes contra la Oposición. Ahora parece que llevó a cabo todos estos actos como “camuflaje”. En realidad, él era un trotskista secreto que seguía mis “instrucciones”.

¡No, esto es demasiado! Ni aun los omnívoros “amigos de la Unión Soviética” se tragarán eso. Se devoraron el proceso Zinóviev-Kámenev; el proceso Piatakov-Rádek; pero mucho me temo que se ahogarán con el testimonio de Yagoda.

Edicions Internacionals Sedov
Trotsky en internet y en castellano (Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras
Escogidas)



germinal_1917@yahoo.es

¹ Jakob Blumkin (1899-1929), terrorista social-revolucionario de izquierda que se volvió comunista y oficial de la GPU. Fue el primer partidario ruso de la Oposición de Izquierda en visitar a Trotsky en el exilio en Turquía. Al llevar un mensaje de Trotsky a la Oposición, fue traicionado ante la GPU y fusilado en diciembre de 1929, el primer opositor ejecutado por los estalinistas. Unas pocas semanas más tarde la GPU eliminó además a los opositores Silov y Rabinovich, supuestamente por “sabotaje de transporte ferroviario”.